

De electores a “bandidos”

Característica de la violencia política en Boyacá y Casanare, 1948 – 1953*

*Olga Yaneth Acuña Rodríguez***

Resumen

El retorno del conservatismo al poder en 1946, desató una fuerte confrontación entre liberales y conservadores, en diversas regiones de Boyacá y los Santanderes, por el control de las instituciones del Estado. Esta situación se hizo más crítica con el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. A partir de este hecho pudimos apreciar dos movimientos antagónicos, por una parte la acción de las masas que quisieron vengar la muerte del líder populista; y por la otra, las operaciones represivas del gobierno para tratar de controlar la situación de orden público.

Esta dinámica generó un alto índice de violencia especialmente por la persecución de la guardia departamental y de la policía chulavita, quienes se dedicaron a boletear, torturar, asesinar y desterrar a liberales y comunistas. Muchos de los moradores de filiación liberal que habitaban en el Norte del departamento de Boyacá, huyeron con sus familias al pie de monte llanero; y allí consolidaron grupos de resistencia popular o grupos de “bandoleros”, bajo la orientación de algunos líderes liberales entre ellos: los Hermanos Franco Izasa, los Hermanos Bautista, Eduardo Fonseca Galán, Guadalupe Salcedo, Eliseo Velásquez y otros. En esta investigación se pretende reflexionar sobre las prácticas políticas que llevaron a los electores liberales a migrar a los Llanos Orientales – Casanare para convertirse en “bandoleros”.

Palabras clave: Guerrilla, Bandoleros, Bandidos, Violencia, Movimientos de masas, Resistencia civil.

Abstract

Return of the Conservatives to power in 1946, sparked a major confrontation between liberals and conservatives in various regions of Boyacá and Santanderes, it was for having control of state institutions. This situation became more critical with the assassination of Liberal leader Jorge Eliécer Gaitán on April 9th of 1948. From this fact we appreciate two antagonistic movements, one hand the action of the masses who wanted to avenge the death of the populist leader, and on the other hand, the repressive operations of the government to try to control the public order situation.

* La presente investigación hace parte de una tesis más amplia presentada para obtener el título de doctorado en Historia de América Latina.

** Doctora en Historia de América Latina por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla – España. Actualmente es docente de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y del Doctorado en Ciencias de la Educación RUDECOLOMBIA – UPTC. E-Mail: olgayanet@hotmail.com

This dynamic has generated a particularly high rate of violence by the prosecution of the “chulavita” guard and police department who were dedicated to slaps, torture, murder and banished to liberals and communists. Many of the inhabitants of liberal descent who lived in the northern of Boyaca department fled with their families at the foothills plains, in that place they consolidated popular resistance groups or groups of "bandits" under the guidance of several leaders including liberal : Franco Izasa Brothers, Bautista brothers, Eduardo Fonseca Galán, Guadalupe Salcedo, Eliseo Velásquez and others. In this text we aim to reflect on the political practices that led to liberal voters to migrate to the Eastern Plains - Casanare to become "bandits."

Keywords: Guerrillas, Bandits, Gangsters, Violence, Mass movements, Civil resistance.

Introducción

El objetivo de este texto es reflexionar sobre las prácticas de presión y fuerza que llevaron a los electores liberales a migrar a los Llanos Orientales de Casanare para convertirse en “bandoleros”. El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, y la cruel persecución oficial a líderes del liberalismo afianzaron las manifestaciones de resistencia, cuyo interés inicial era defenderse del enemigo; sin embargo la situación de desprotegidos y de migrantes los llevó a construir un proyecto político que se convirtió en su bandera revolucionaria. De esta manera, el elector que antes era capturado por sus líderes porque necesitaban de su voto para incrementar el número de sufragios a favor de su partido, “decidió” convertirse en “bandolero” para salvar su vida y la de sus familiares.

Los liberales boyacenses diariamente denunciaban robos, incendios, persecuciones, saqueos, se les obligaba a abandonar la región bajo amenaza de muerte y tortura; los campesinos que huyeron de sus tierras organizaron focos de resistencia en las zonas de pie de monte donde la fuerza pública tenía poco control. A medida que se incrementaba la persecución a liberales crecía el número de campesinos que se unían a la “revolución”. De esta forma, la consolidación del “bandolerismo” se desarrolló en tres etapas: el inicio del movimiento de resistencia; la unificación del movimiento guerrillero la que estuvo acompañada de la estructuración interna del movimiento, de ofensivas militares y de control militar territorial; y por último el plantear un proyecto político alternativo al gobierno.

El trabajo partió de un análisis sobre los resultados electorales en Boyacá, los que intempestivamente tenían una variación considerable del 56.7% obtenido en 1947 se pasó al 71,3% de la votación conservadora en Boyacá, así mismo de la revisión minuciosa de periódicos y documentos de archivo que daban cuenta del índice de violencia política que vivió esta región del país. Al cruzar la información pudimos comprender que el número de electores disminuía por que sus actores habían tenido que huir para garantizar su vida y la de sus familiares y en ocasiones debían abstenerse de emitir su voto. Para este trabajo fueron significativos los aportes teóricos sobre bandolerismo social y político de Eric

Hobsbawm y Gonzalo Sánchez, los que permitieron ver esta transformación del campesino de elector en “bandido”, para dar respuesta a la situación social y política que vivió la población boyacense durante el periodo 1948 - 1953.

Planteamiento de la cuestión

Durante el gobierno del presidente Mariano Ospina Pérez (1946 – 1950), se intensificó el índice de violencia política, para el caso que nos ocupa nos centramos en la violencia desatada en el departamento de Boyacá. Una característica central fue la violencia institucional, que se generó a través de la policía chulavita, la que se convirtió en instrumento de presión y coacción contra la población civil, principalmente seguidores del liberalismo y comunismo. En respuesta a la violencia oficial, los campesinos orientados por algunos líderes locales conformaron grupos de resistencia, que paulatinamente tomó forma de movimiento armado, bajo la denominación de guerrilla liberal.

El tipo de bandolero al que nos referimos en este texto es al personaje que vio amenazada su vida, su integridad y la de su familia por la coacción oficial. A aquel personaje que bajo la estructura del poder político predominante (gamonalismo y caciquismo) se rebeló contra el sistema político y particularmente contra el conservatismo, nos referimos a un “bandolero político” (Sánchez y Meertens, 2000, p.26). Estos personajes durante un largo periodo de tiempo esperaron las orientaciones de los líderes políticos de la Dirección Nacional del partido para organizar su proyecto revolucionario, pero debido a las vacilaciones de los dirigentes y la posición contra el bandolerismo, decidieron emprender una campaña contra los dueños de hatos y contra las políticas represoras de Estado; de esta forma se produjo una transformación del tipo de bandolero, pues hubo una articulación de lo político y lo social, dando como resultado un tipo de “bandolero social”¹, con características particulares propias de la sociedad rural colombiana.

Sobre el surgimiento y orientación de las guerrillas liberales de los Llanos Orientales se han realizado algunos trabajos historiográficos como “Bandoleros, Gamonales y Campesinos” (Sánchez y Meertens, 2000, p.26), así como el de Reinaldo Barbosa (Barbosa, 1992), que se refieren al surgimiento y organización, que los llevó a proponer un proyecto político alternativo al autoritarismo del gobierno del momento. En esta misma dirección los trabajos de Justo Casas Aguilar como *La violencia en los Llanos Orientales*. “*Comando de los hermanos Bautista*” y *Tulio Bautista: Alma de la resistencia popular en el Llano*, resaltan cómo se inició la persecución conservadora apoyada por la fuerza pública, lo que contribuyó a que los campesinos liberales organizaran grupos de resistencia campesina, los que posteriormente tomaron el nombre de guerrillas liberales; así mismo, el trabajo

¹ Eric Hobsbawm, en su libro *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, se refiere al bandolero social como aquel personaje agitador de la protesta rural y primitiva, la que describe como acción prepolítica, este personaje lograría desarrollar una serie de luchas contra el rico y los opresores; y esto les da popularidad los convierte en personajes protegidos y aceptados por la población, para quienes son líderes y no bandoleros. El bandolero social aparece como un rebelde contra el sistema social según el autor en mención el bandolero social carece que organización e ideología. Entonces, el bandolero social realiza una forma primitiva de protesta social organizada.

monográfico de Andrés Gómez Barrera, “*Medio Siglo de Ausencia. Huellas encontradas de una Página de Terror*” en el que se describe cómo vivió Villavicencio el conflicto bipartidista y la consolidación de las guerrillas liberales. Desde otra perspectiva los trabajos de crónica en los que se relatan las experiencias vividos, nos referimos a los trabajos de Eduardo Franco Isaza “*Las Guerrillas del Llano*” y “*Los Combatientes del Llano 1949-1953*” de Eduardo Fonseca Galán, los que fueron fundamentales para comprender cómo se organizó el movimiento, cuáles fueron sus tácticas, cómo fue la articulación de la población y cómo se produjo la ruptura con los dirigentes del partido, lo que generó una transformación del elector en “bandolero”.

De electores a bandidos

En el presente texto haremos alusión a la incidencia que tuvo el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán (9 de abril de 1948) en el Norte de Boyacá y en los Llanos de Casanare, lo que promovió la conformación de grupos armados o guerrillas liberales. De esta manera, el elector que antes era capturado por sus líderes porque necesitaban de su voto para incrementar el número de sufragios a favor de su partido, “decidió” convertirse en “bandolero” para salvar su vida y la de sus familiares.

Las primeras manifestaciones ocurrieron el mismo nueve de abril, con posterioridad al asesinato de Gaitán. Los líderes locales del liberalismo, siguiendo la estructura gamonalista organizaron pequeños grupos de resistencia, en forma independiente. Inicialmente tomaron las herramientas de trabajo como sus propias armas, para defenderse de la cruel policía chulavita. Uno de los primeros ataques se efectuó con la toma de la estación de Puerto López, por Eliseo Velásquez,² quien se convertiría en uno de los “bandoleros” más aguerridos de la zona. Al escuchar la noticia del asesinato de Gaitán un grupo de campesinos se concentró bajo la orientación de Eliseo Velásquez, posteriormente recibieron inducción militar de Alberto Chávez, que señaló no poder participar en la organización, pero motivó a los ciudadanos para agruparse y consolidar un movimiento armado. En forma similar se organizaron grupos en otras localidades, estas bandas esperaban las orientaciones revolucionarias de la dirección liberal que inicialmente era la inspiración de su lucha. A este tipo de grupos se les dio la denominación de “**Chusma liberal**” o “**bandoleros del llano**”.

Los hechos de violencia eran cada vez más espeluznantes, se denunciaban asesinatos, robos, saqueos, incendios y la exigencia de dinero como conmutación por la libertad. En varias localidades de filiación liberal como Sutamarchán, Saboya, Chiquinquirá, Chita, Ráquira, Socotá, Turmeque (El Pueblo, 1948, junio 11) y otras, los liberales fueron conducidos a la alcaldía para que públicamente protestaran por las ideas liberales, estas abjuraciones de su credo político se realizaban en presencia de un crucifijo o de la Biblia, pero si no renunciaban podían ser perseguidos, intimidados y boleteados, además se les obligaba a abandonar y ceder sus propiedades. En poblaciones de filiación liberal como Monguít y Socotá se denunciaron atentados en contra del conservatismo, al respecto el periódico El

² Conocido como Cheito, él era un migrante huilense que trabajó en una finca de Pachaquiario como arriero.

Demócrata, de filiación conservadora, publicó: “son numerosos los asesinatos, robos, saqueos y persecución implacable; incendios se han registrado algunos hechos en Monguí, Socotá” (El Demócrata, 1948, junio 4, p.3). Lo que deja ver el índice de persecución y violencia, pero no quien la realizaba, teniendo en cuenta la parcialidad de los medios de comunicación.

Ante el recrudecimiento de la violencia oficial, se incrementaron los focos de resistencia en los Llanos, en el Norte de Boyacá, las que se ubicaron en la Sierra Nevada del Cocuy y en el páramo de Reichinga. Así mismo se consolidaron grupos guerrilleros de orientación liberal y comunista en Tolima, Cundinamarca y en otras regiones del país. Estas organizaciones mantenían en permanente estado de zozobra a la fuerza pública, en parte porque efectuaban ataques esporádicamente y por sorpresa, (El Nacional, 1952, septiembre 6) porque eran organizaciones móviles y porque estaban ubicadas en áreas selváticas donde la fuerza pública tenía poco control. En el presente texto abordaremos tres apartes así: Elecciones y violencia: el inicio del movimiento de resistencia, de la resistencia a la unificación del movimiento guerrillero, y de bandoleros políticos a bandoleros sociales.

Elecciones y violencia: el inicio del movimiento de resistencia

Durante el periodo 1948 y 1949 el movimiento de resistencia social campesina, vivió fuertes incertidumbres frente a la posición vacilante del directorio liberal. Sus líderes en ocasiones no sabían si continuar la lucha por la causa, que significaba el retorno del liberalismo al poder o someterse a las autoridades legítimas del gobierno. Mientras que la guerrilla liberal, en la selva esperaba las disposiciones de la dirección nacional del partido, para orientar sus tácticas revolucionarias. Pero los dirigentes del liberalismo parecían no comprometerse con el movimiento guerrillero, por que no estaban de acuerdo con los mecanismos que utilizaban y tal vez le temían a la movilización popular; aunque eran concientes que la labor de los alzados en armas era la base para derribar el régimen y para hacerle frente a la violencia oficial.

Es de anotar que la base social de la guerrilla liberal de los Llanos eran campesinos perseguidos por la policía chulavita y sus jefes eran los líderes locales del liberalismo. Inicialmente no había una formación política de fondo, ni un proyecto político, los planteamientos centrales de la insurrección eran la defensa del liberalismo. Además cada uno de los líderes se defendía y atacaba en forma desarticulada, podríamos señalar que en su primera etapa era un movimiento disperso, local y sujeto a las rivalidades entre sus líderes (Sánchez, 1985, p.232).

Con posterioridad a los hechos del 9 de abril el conservatismo intensificó su labor de persecución a liberales y comunistas, muchos de los habitantes debieron abandonar sus viviendas para salvar su vida, otros perecieron por los constantes ataques de la policía chulavita y otros decidieron cooperar con las “fuerzas legítimas” que implicaba renunciar a su credo político, para pertenecer al conservatismo. Es de anotar que quienes se

convirtieron al conservatismo fueron mucho más sectarios, por que debían convencer a sus nuevos líderes de la decisión de abandonar las filas del liberalismo.

El inicio de la campaña electoral para los comicios a efectuarse el 5 de junio de 1949, estuvo precedido por una fuerte ola de violencia en varias poblaciones del departamento, como lo registraron los informes y las constantes denuncias a las autoridades gubernamentales. Los electores no contaban con ningún tipo de garantías, mientras los policías se paseaban por las calles intimidando y saqueando a la población. A continuación describiremos algunas situaciones de violencia que vivió la población boyacense y que tal vez sirvió de instrumento, para homogeneizar electoralmente las poblaciones, ya con la conversión o con el destierro de sus habitantes.

La situación era cada vez más tensa, de varias localidades se denunciaban robos, asesinatos, incendios y pillaje en general. Estos atentados en algunas ocasiones eran generados por agentes del gobierno y en otras por civiles como táctica de defensa. Al respecto, en el mes de abril de 1949 en la localidad de Chita hubo una confrontación de la cual resultaron cuatro muertos, dos de filiación liberal y dos conservadores, la persecución entre estos bandos implicó la amenaza, el saqueo, robos, incendios, pillaje que fue denunciado tanto por liberales como por conservadores. Posteriormente los liberales del Cocuy se organizaron y decidieron atacar una vereda conservadora de Chita. Para controlar estos disturbios se hizo presente el ejército, del cual se produjeron varios enfrentamientos de los civiles con el ejército buscando desalojar la zona. De esta confrontación “El Tiempo” hace alusión a un saldo aproximado de 20 a 30 víctimas (El Siglo, 1949, abril 14,p.1) y El Siglo en el titular de prensa publicó: “Masacrado el conservatismo de Chita, 40 campesinos son asesinados por los forajidos liberales” (El Siglo, 1949, abril 17, p.2).

Otros hechos de violencia se presentaron en Garagoa, en el mes de marzo, donde fue asesinado un obrero por una bala oficial; por esta misma época en Leiva se produjo el asesinato a un liberal después de una manifestación conservadora. En Páuna el 24 de abril fueron incendiadas 5 casas y asesinadas 5 personas y varios heridos por una banda armada que operaba en la zona. En Ramiriquí, fue asaltada la finca “Buenos Aires”, de esta banda hacían parte agentes de la policía; allí los ataques y la intimidación continuaron hasta que el 1 de junio el liberalismo fue obligado a abandonar la zona en términos de horas, después de soportar abaleos, apedreos, flagelaciones en la plaza pública, bombas de dinamita, encarcelamientos injustos y otros.

El Tiempo publicó algunos reportajes relacionados con la persecución a liberales, en los que se utilizaron tácticas como: el abaleo a casas de liberales, el estallido bombas de dinamita, asesinatos, asaltos a poblaciones como: Ventaquemada, Betétiva, Firavitoba, Panqueva, Saboya, Socha, Ramiriquí y Sativanorte. (El Tiempo, 1949, mayo 31, p.3).

Durante el desarrollo de los comicios se presentaron diversidad de hechos de violencia que a continuación relacionamos: En Coper, los policías y “bandas armadas” recorrieron las calles de las localidades para intimidar liberales y evitar que sufragaran, otros fueron obligados a votar por el conservatismo para garantizar su vida y la de sus familiares, como

resultado 230 votos conservadores y 3 liberales. En Motavita desde las primeras horas el conservatismo armado de revólveres, machetes y garrotes recorrió las calles para perseguir a los liberales y para evitar que acudieran a las urnas, de estos choques resultaron varios heridos. En Páuna y el Territorio Vásquez, las bandas armadas y policías dispararon armas de fuego y estallaron bombas de dinamita para intimidar al electorado. En Ramiriquí hubo un grupo de conservadores que se dedicó a disparar fusiles para evitar que el electorado liberal acudiera a las urnas. Igualmente en Ráquira se le impidió votar al liberalismo por la fuerza, muchos fueron agredidos y a otros se les arrebataron las cédulas. En Toca un grupo de policías y civiles dispararon a la entrada del parque para intimidar a los electores que se acercaran a ejercer su derecho.

En Tunja se produjo un ataque por policías uniformados, policías vestidos de civil y por “capitanes electorales” que vigilaban las mesas de votación; el liberalismo fue atacado y obligado a abandonar las mesas de votación, muchos de ellos fueron maltratados con manopla, puñal o palos. Posteriormente se produjo una manifestación y nuevamente se inició el apedreo a las casas de los liberales; un grupo de liberales fue acusado de atentar contra los monumentos del Puente de Boyacá, por esto hecho fueron flagelados, apaleados, castigados sin comer y posteriormente encarcelados.

Durante el desarrollo de los comicios se pudo apreciar la acción de la fuerza pública para evitar que el liberalismo acudiera a las urnas, otros se dedicaron a apedrear las casas de los liberales, disparar armas de fuego y arrebatar las cédulas, como ocurrió en Ventaquemada (Anónimo, 1949, pp. 100-114).

Durante el periodo postelectoral se afianzaron los hechos de violencia casi en todas las localidades, es decir, que el resultado de las elecciones no fue suficiente para acallar la ola de violencia, por el contrario, tal vez los resultados electorales afianzaron la noción de homogenización partidista y el sentido de la persecución al adversario, como ocurrió en Chita, Garagoa, Mongua, Monguít, Moreno, Muzo, Nobsa, Nunchía, Chiquinquirá, Páuna, Socotá, Tunja y Zetaquirá. Donde bandas armadas (policía chulavita) incursionaron en las localidades para generar terror con disparos, apedreos, asesinatos, saqueos, incendios y boleo principalmente a los jefes liberales.

Seguidamente con la campaña electoral presidencial se incrementó la ola de violencia, teniendo en cuenta que la confrontación se llevó a otros escenarios como lo ocurrido en el parlamento donde fue asesinado el Boyacense Gustavo Jiménez, el líder liberal gaitanista. El citado parlamentario después de sostener una discusión por el contenido de la ley electoral, la que además determinaba la fecha de elección presidencial, después de sus planteamientos se generó una confrontación y entre riña y disparos el líder boyacense fue asesinado. De estos hechos se responsabilizó a Carlos Castillo, por iniciar consecutivamente los disparos sobre los congresistas, entre ellos Gustavo Jiménez y Soto del Corral. En respuesta a estos hechos en Sogamoso y en las localidades aledañas se hicieron manifestaciones que reclamaban paz y justicia. En forma simultánea crecía entre los habitantes liberales inconformismo y rabia por la forma como eran tratados por la llamada fuerza del orden.

En Tunja se afianzó la persecución contra liberales como ocurrió con el ataque a las casas de los jefes liberales. Este hecho lo realizó un grupo de manifestantes cubiertos con pañuelos blancos, quienes atacaron las residencias de algunos líderes del liberalismo con piedras y dinamita. Generalmente estos tiroteos empezaban a las 6 de la tarde y se prolongaban hasta las primeras horas del día, convirtiéndose para la población en una situación desesperante que llevó a que los habitantes (liberales) abandonaran la ciudad (El Tiempo, 1949, octubre 6). Otros hechos se registraron en Chiquinquirá donde la población liberal fue amenazada con fusil o manopla y obligada, bajo amenaza de ser golpeados o detenidos, a abandonar la localidad.

Otros hechos se presentaron en Socotá, el 3 de noviembre donde se produjo un enfrentamiento que dejó aproximadamente 50 muertos y 60 casas incendiadas, al respecto el periódico El Tiempo publicó: “grupos de conservadores protegidos por la policía y procedentes de Socha, Jericó, Chita y Sativanorte sorprendentemente atacaron las veredas de “El morro”, “Mausa” y “Mortiño” de la población de Socotá... estas acciones al parecer fueron orientadas por un Teniente Castañeda de la Policía de Boyacá” (El Tiempo, 1949, noviembre 3, p.3; El Tiempo, 1949, noviembre 10, p.5). En este mismo reportaje también se hizo alusión a la migración masiva de la población de Socotá a Sogamoso, fortín del liberalismo. Por su parte el periódico “El Siglo” responsabilizó al bandolerismo y a la chusma liberal, de ser los agitadores contra las “fuerzas legítimas”.

Adicionalmente a las formas de persecución directa de que era víctima la población, la secretaría de gobierno de Boyacá solicitó a las alcaldías informes de la situación de orden público, en los cuales se debería reseñar a los personajes de filiación liberal. Una vez se recibían la información sobre la descripción de liberales, su actividad, su trascendencia política y policiva, éstos se convertían en objetivo militar, ya fuese cobrando altas multas o llevándolos a la cárcel. En el informe de Socha se señaló que existían líderes del liberalismo especialmente en la vereda “La Laja” cuyos antecedentes estaban ligados a persecución y homicidio contra seguidores del conservatismo, algunos de ellos estaban asociados con los “bandoleros” (guerrillas de los llanos). Informes como el de la población de Susacón señalan que allí había jefes liberales, pero que a muchos de ellos se les había decretado el destierro, por no haberse acogido a lo establecido por el conservatismo; (Archivo Regional de Boyacá, Caja: 1, Carpeta: 3, Folio 30) el informe del municipio del Cocuy adjuntó la lista de jefes liberales y comunistas que se consideraban peligrosos.

A diversas poblaciones de Boyacá incursionó la cruel policía chulavita con la intención de evitar que la población emitiera su voto, pero también con la expectativa de apoderarse de tierras, cosechas, casas y demás propiedades de los habitantes que fueran desterrados.

Por su parte la guerrilla, a mediados del mes de noviembre de 1949, realizó diversas tomas en localidades de Boyacá: los Hermanos Bautista, atacaron Campo Hermoso, San Luis de Gaceno, Sabanalarga. Simultáneamente los hermanos Fonseca Galán, oriundos de Tuta Boyacá, incursionaron en Chivor, Guateque y Somondoco, para obtener armas (Barbosa, 1992, p.88). El 25 de noviembre, previo el desarrollo de los comicios un grupo de

guerrilleros apoyados por la dirección del liberalismo y del capitán de la fuerza aérea, Alfredo Silva Romero, intentaron dar un golpe de Estado, al tomar el poder de las armas; pero por falta de apoyo y organización de los líderes se redujo a la toma de Villavicencio, Puerto López, Cabuyero, Barranca de Upía, Cumaral, Restrepo y otras pequeñas localidades. “Así se dio comienzo a la *“Revolución del Llano”*, que se prolongó con reducidos periodos de tregua hasta mediados del año 53” (Barbosa, 1992, p.83)

La situación de violencia no culminó con el proceso electoral desarrollado el 27 de noviembre, la confrontación partidista paulatinamente tomó una orientación más social. En primer lugar porque los liberales consideraban que no habían condiciones para participar en un debate democrático; la persecución y destierro a los liberales se agudizó en las diversas localidades, lo que llevó a incrementar el número de rebeldes, a polarizar la relación entre “bandoleros civiles” y “bandoleros militares”. Es de anotar que la homogenización territorial se produjo por el destierro y apropiación de propiedades y bienes de quienes fueron perseguidos, lo que generó a su vez una movilidad poblacional y simultáneamente una movilidad social.

Por otra parte, la homogenización electoral y las tácticas de “protección” del gobierno generaron desconcierto en el liberalismo, tanto en la dirección como en las bases sociales, lo que fortaleció el movimiento popular o “guerrillas liberales” y comunistas. Este movimiento polarizó aún más la situación entre liberales y conservadores y transformó tanto la acción de defensa en ofensiva de los alzados en armas, los llevó a organizarse militar y geográficamente.

De la resistencia a la unificación del movimiento guerrillero

El recrudecimiento de la violencia y las tácticas de represión motivaron a los alzados en armas a buscar estrategias de unificación, esta fue otra etapa del movimiento guerrillero que se transformó de la acción de resistencia a la ofensiva. En febrero de 1950 se reunieron en el llamado “Congreso de Brisas del Charté”, y consolidaron una estructura político- militar. Se articularon en comandos y decidieron recolectar armas para evitar el avance de los chulavitas. En reunión de jefes revolucionarios el 27 del mismo mes, acordaron organizarse territorialmente, y esto los llevó a promulgar la resolución 103, sobre distribución de los Llanos Orientales en 7 zonas, así: *zona I*, Arauca y Casanare; *zona II*, Casanare – Ariporo; *zona III*, Ariporo – Guachiría; *zona IV*, Guachiría – Pauto; *zona V*, Páuto – Carvo Sur; *zona VI*, Cravo Sur – Guira; *zona VII*, Guira – Upía (Barbosa, 1992, p.98).

Por su parte el ejército inició fuertes ataques en los puntos que se consideró clave para la organización guerrillera, utilizó bombardeos y atentados contra poblaciones y caseríos, generando terror en sus habitantes y el que estos abandonaran sus tierras. Muchos de los migrantes vieron en la revolución un objetivo común y una esperanza de vida; lo que a la vez incrementó el número de comandos guerrilleros, el hostigamiento y el índice de violencia.

A través de los informes de gobernadores y secretarios se pudieron determinar algunos hechos de violencia efectuados en el mes de abril de 1950, hubo diversos asaltos a las estaciones de policía, uno de estos fue a Cusiana en “Vijua”, el 28, que dejó un saldo de 8 muertos. El 8 de mayo en Vegón, área de Recetor, se produjo otra toma que dejó un saldo de 4 muertes. Igualmente se planearon atentados a Pajarito, Labranzagrande y Recetor aprovechando la ausencia de la fuerza pública, de estos hechos se responsabilizó a un grupo de “bandoleros” aproximadamente 400, bajo la orientación de Plutarco Calderón.

Por su parte, el Ministro de Gobierno se refirió al movimiento guerrillero como un grupo minúsculo de forajidos, haciendo ver ante la opinión pública que se trataba de grupos aislados que se habían organizado para las elecciones. La prensa liberal dadas las condiciones de censura limitó sus publicaciones, esto le permitía al gobierno especular sobre la situación. Por su parte, El Siglo publicó textualmente el mensaje de la United Press que contradecía el informe del Ministro:

“... anuncia que por informaciones directas se sabe que en los Llanos de Casanare, Colombia, estalló una revuelta armada, sin que 5.000 hombres de tropas, enviados por el gobierno del presidente Ospina Pérez hayan podido dominarla. Añaden los informes que el gobierno había enviado primero, desde Bogotá 3.000 soldados al mando de un alto oficial, pero este fue muerto en el camino y el capitán que tomó el mando de los 3.000 hombres convenció a la tropa para unirse a la revolución” (Revista Semana, 1950, N° 171, pp. 5-6).

Esta publicación contradecía la versión del gobierno, en el sentido de señalar que los “bandoleros serían exterminados por las fuerzas armadas en un periodo de aproximadamente 15 días”. Aunque carecían de organización, infraestructura y armamento habían logrado consolidar un movimiento armado alternativo de orientación popular.

Por su parte, el movimiento de resistencia, hacia 1950, sufrió un desconcierto porque la dirección del liberalismo, que alimentaba el proyecto de un golpe militar contra el gobierno de Ospina Pérez, asumió una posición vacilante de apoyo y de cuestionamiento a la labor de los alzados en armas. Esto promovió un acercamiento de los líderes revolucionarios para organizarse y darle una orientación al movimiento, con esto se empezó a generalizar las guerrillas como movimiento armado fuera de la ley.

En esta dinámica terminó Ospina Pérez su administración e inició Laureano Gómez el 7 de agosto de 1950. Laureano Gómez, le quitó poder a los civiles y se lo otorgó a los militares, precisamente una de las acciones centrales fue fortalecer la policía y convertirla en respaldo político –administrativo. La base del control político local fue la designación de policías en las alcaldías especialmente en las poblaciones del Norte de Boyacá, que consideraban foco del “bandolerismo”.

Las tácticas de aniquilamiento se orientaron en dos direcciones por una parte se pretendió abatir toda movilización popular, sustentando la necesidad de apoyar la lucha anticomunista. En segundo lugar al liberalismo como grupo antagónico, al atacar no

solamente a las bases populares, sino a los dirigentes y líderes políticos (Roux, s.f, p.178). La lucha política y militar que se estableció con el gobierno de Gómez pretendió evitar todo tipo de organización que conllevara a una guerra fría, adicionalmente se homogenizó electoralmente el país entorno a un solo partido, el conservador.

La persecución al liberalismo promovió la conformación de dos tendencias: la de los altos funcionarios que tenían la esperanza en retomar el poder por medios pacíficos en las elecciones y aunque rechazaban la ola de violencia, no tenían una orientación ideológica clara que lograra capturar política y militarmente a los alzados en armas. La otra tendencia conformada por campesinos y en general sectores populares que vieron en las armas la mejor estrategia para la defensa, pero tampoco tenían una orientación clara sobre el sentido y orientación de la revolución, esperaban que sus líderes desde Bogotá dieran las instrucciones. El movimiento guerrillero maduró tanto en tácticas militares como en la consolidación de un proyecto político, lo que nos permite ver que su lucha no era por la defensa del partido, sino por la reivindicación de su papel como ciudadanos.

De bandoleros políticos a bandoleros sociales

Después de diversos atentados y confrontaciones con la policía, los guerrilleros se organizaron militarmente, sus actividades se regían por una constante disciplina y entrenamiento militar y sus armas eran modernas, para la época, pues muchas de estas las obtuvieron por los asaltos a las estaciones de policía y por tráfico con el ejército.

La dirección liberal en varias ocasiones les ofreció ayuda y no les cumplió, mientras crecía el número de seguidores, disminuían las provisiones de alimentos y armamentos. Esto hizo que se diseñaran tácticas para recaudar recursos. Mediante el decreto 101 establecieron un impuesto a la ganadería, que implicaba que por el ganado registrado los liberales pagarían el 10% y el 20% los conservadores.

Por otra parte, los ganaderos se reunieron en Sogamoso, en enero de 1951, y como resultado de este encuentro se conformó un “comité de defensa” que decidió apoyar las medidas de control establecidas por el gobierno. En esta reunión se aprobó la consolidación de las guerrillas de paz, el establecimiento de retenes en los hatos, los permisos y salvoconductos para transportadores de ganado, comerciantes y hateros.

El gobierno, los ganaderos y la fuerza pública implementaron la táctica de hatero liberal+chulavita para combatir a los rebeldes. Esta táctica de pasificación implicó el armar a la gente de la misma guerrilla bajo amenazas o premios, para perseguir a sus copartidarios y de esta forma se consolidó la contraguerrilla o “guerrillas de paz”; además se establecieron campos de concentración, bloqueo económico e incremento de la persecución con pie de fuerza y con bombardeos.

Con posterioridad a la reunión de los ganaderos en Sogamoso se inició una arremetida contra los “traidores” de los hatos y haciendas. La situación entre “bandoleros” y ganaderos transformó el sentido de la revolución, de una noción política contra los conservadores,

chulavitas inicialmente; ahora iba contra los dueños de los hatos, los capitalistas como los denominaban los guerrilleros, que constituyó otra etapa de la revolución y que transformó la acción de los “bandoleros”, de ser los cuidanderos de las fincas a ser los “verdugos”.

En el mes de marzo, para hacer frente a la ofensiva del ejército, los hermanos Bautista se tomaron Betel – Monterrey, donde mataron a 9 soldados y se llevaron 11 fusiles con su correspondiente munición; mientras el ejército y la policía avanzaban hacia el Meta. Este refuerzo de armamento y número de hombres fue importante para atacar poblaciones como Chámeza (Boyacá) y asaltaron una estación de policía, llevándose los nueve fusiles y la munición. Días más tarde atacaron la población de Páez, asesinaron a 32 soldados llevándose 32 fusiles y un F.A. [fusil ametralladora] y mil setecientos cartuchos de guerra. Igualmente, atacaron La Colina y horizontes donde dieron muerte a seis soldados y se llevaron la dotación de fusiles y municiones de los soldados (A.G.P.R., 1951 mayo 14, Caja N°. 83, carpeta No. 29, folio 4-5)

En mayo 1951 el gobierno hizo alusión a un asalto de de la guerrilla a las veredas de Capellania, Morro y Lajas del municipio de Miraflores, este hecho dejó cerca de cuarenta y cinco muertos, entre ellos varios agentes de la policía y numerosos heridos. Después de la toma incendiaron las casas (A.G.P.R., 1951 mayo 15, Caja N°. 85, carpeta No. 29, folio 10).

La labor antiguerrillera del gobierno y de los ganaderos generó más terror y crueldad, la consigna era destruir a los “bandoleros”, además se publicó “todos los liberales son bandoleros” y esto hizo que fueran desterrados y coaccionados los seguidores del liberalismo en todas las regiones de Boyacá y los Llanos. Además, el gobierno creó el “destacamento de los Llanos”, 20 de mayo de 1951, como estrategia político – administrativa para controlar el área y el 1 de noviembre de 1951 tomó posesión como jefe civil y militar, Carlos Bejarano.

Ante el recrudecimiento de la violencia en Tolima y los Llanos Orientales, y la acusación del gobierno al liberalismo, un sector del liberalismo se pronunció en contra de los señalamientos del gobierno y declaró que la violencia había sido provocada por las acciones violentas de la fuerza pública y que por este motivo se deberían tomar medidas en torno a la extinción de dominio, el levantamiento del estado de sitio y al indulto de penas para los “bandoleros” teniendo en cuenta la responsabilidad del gobierno. El liberalismo señaló que no tenía intenciones de reconquistar el poder, como la implementación de un “Modos vivendi” que le permitiera ejercer su función de oposición en condiciones de libertad, justicia y tolerancia. Pero el gobierno respondió con el incremento de ofensivas y organizó una serie de abatidas con las llamadas “fuerzas legítimas”, con las que se pretendía obtener la pacificación.

A partir de estas acciones guerrilleras, los líderes de los dos partidos a través de todos los medios iniciaron un proceso de negociación con los líderes guerrilleros, bajo la orientación de Urdanta Arbeláez, Ministro de Guerra. A mediados de 1951 se produjo el primer acercamiento con representación de José Gnecco Mozo, abogado conservador y Alfonso

López, esta iniciativa tuvo acogida por los dirigentes de los partidos y por los alzados en armas, pero poco impacto generó en el gobierno. En agosto viajó Gnecco a los Llanos para escuchar a los guerrilleros, de este encuentro se produjo un acta en el que los guerrilleros aceptaron la formación de un comando de pacificación, para iniciar los procesos de negociación con el gobierno, en este primer encuentro los revolucionarios presentaron un documento con las llamadas capitulaciones.

A través de este comunicado podemos apreciar que en el movimiento guerrillero, se habían producido cambios trascendentales, tanto en su estructura, organización como en su concepción ideológico- política. En primer lugar los operativo no era en contra de la beligerante policía chulavita, sino de las políticas asumidas por el gobierno y a lo largo de las propuesta se pudo apreciar la responsabilidad del gobierno por la ola de violencia. Tenían un proyecto político – administrativo basado en la distribución territorial, además habían adoptado la denominación de *fuerzas revolucionarias de los Llanos Orientales*, bajo la jefatura de Tulio Bautista.

Pero Urdaneta cuestionó la acción de Gnecco y ordenó su detención en Villavicencio, posteriormente se desató una fuerte persecución contra la guerrilla, lo que desconcertó a los jefes guerrilleros y puso en entredicho las conversaciones con el abogado conservador. La respuesta a este intento de negociación fue más beligerancia por parte de las fuerzas militares y de la guerrillera, entonces se generalizaron el bloqueo y las matanzas, por todo el llano.

En junio nuevamente hubo reunión de comandantes guerrilleros y se constituyó “la Junta revolucionaria”, bajo la coordinación de Carlos Julio Monroy, en su carácter de delegado de los revolucionarios. A partir de esta reunión se determinó que todos los miembros de la organización asumieran el sentido de la revolución como estrategia para “lograr el derrocamiento de este régimen oprobioso...”. Después de consolidada la Junta Revolucionaria se invitó a los miembros a desarrollar las labores y funciones para apoyar “la lucha contra la dictadura falangista” (Barbosa, 1992, p.102).

La guerrilla unificada bajo el nombre de “*Fuerzas Liberales Populares de Liberación de Colombia, División Gustavo Jiménez, Llanos Orientales*”, acordó mantener el orden, evitar actividades de concentración, seguir en contacto con la dirección del liberalismo, establecer comandos en otras localidades para facilitar la comunicación y evitar el avance de la policía. Además se diseñaron tácticas para la recolección de las finanzas y se acordó que ningún grupo de rebeldes - “bandoleros” actuaba sin control (Isaza, 1976, p.112)³. Con este tipo de medidas se proyectó la noción revolucionaria que iba más allá de la rivalidad partidista y de la fidelidad con el líder político, se determinó que todos los participantes deberían asumir el sentido de la revolución como un proyecto colectivo para mejorar las condiciones de vida.

Las reuniones de mayor trascendencia para el movimiento se efectuaron entre mayo y junio de 1951 en las que se centralizaron el poder, las armas, los alimentos; en general se unificó

³ Eduardo Franco Isaza, *Las guerrillas del Llano*, Medellín, Ediciones Hombre Nuevo, 1976, pp. 112

el movimiento y se determinó combatir a los traidores e informantes. Además, en conjunto se diseñaron tomas a las estaciones de policía y ejército. Desde allí se determinó que la revolución operaría en todas las direcciones y en todas las medidas.

Por su parte, las guerrillas liberales habían logrado durante este lapso (1948 – 1951) madurez en la organización, habían pasado de la autodefensa a la consolidación de un movimiento con un proyecto político y actuaban unidos bajo la denominación de “**Ejército Revolucionario Liberal de los Llanos – Estado Mayor General**”.

De esta forma se desarrollaron en todo el territorio nacional dos tendencias antagónicas que se disputaban la revolución y el orden. Este tipo de situación afianzó la persecución de oficiales contra liberales y comunistas por considerarlos defensores de la revolución, mientras delegaba en la policía chulavita y en las bandas armadas la responsabilidad para perseguir a todos los que tuvieran una pretensión política distinta al conservatismo. Esta polarización se llevó a la cotidianidad y constituyó una polarización entre amigos y enemigos que apoyaban al gobierno o que estaban en contra de éste.

Conclusiones

El índice de violencia se incrementó con el retorno del conservatismo al poder en 1946, sin embargo, la resistencia campesina en el pie de monte llanero se consolidó a partir del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y del recrudecimiento de la violencia política en el Norte de Boyacá. Por otra parte las elecciones efectuadas en 1949 se convirtieron en un medio para legitimar en las urnas y con las armas, lo que llevó a que los campesinos abandonaran sus viviendas y migraran a los llanos de Casanare para organizar grupos de resistencia armada, los que se convertían en una oportunidad para defender su vida y la de sus familiares.

Con posterioridad al desarrollo de las elecciones del 27 de noviembre de 1949 la confrontación partidista paulatinamente tomó connotaciones de orden social, porque los liberales se sintieron perseguidos y por ende no tenían condiciones para participar en un debate democrático. En forma simultánea al incremento de incursiones de conservadores a poblaciones liberales, se acrecentó el número de rebeldes y las tácticas de defensa, lo que polarizó las relaciones entre campesinos y fuerza pública que representaban al gobierno.

La homogenización electoral y las tácticas de represión del gobierno generaron desconcierto en el liberalismo, lo que fortaleció el movimiento popular o “guerrillas liberales”. La organización de este movimiento polarizó aún más la lucha interpartidista y llevó a que los campesinos armados transformaran la acción de defensa en ofensiva, igualmente los motivó a organizarse militar y geográficamente para hacerle frente al enemigo.

Mientras crecía el movimiento popular en la llanura, en las demás regiones se afrentaban las tácticas de represión y aniquilamiento, con las que se pretendía abatir toda movilización

popular, sustentando la necesidad de apoyar la lucha anticomunista. La lucha política y militar que se estableció con el gobierno de Gómez pretendió evitar todo tipo de organización que conllevara a una guerra fría, adicionalmente se homogenizó electoralmente el país entorno a un solo partido, el conservador. De esta forma se conformaron dos tendencias antagónicas los defensores del orden en el gobierno y los defensores de la revolución en los llanos.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

Archivo General de la Presidencia de la República

AGPR, Fondo, Despacho del Señor Presidente, Caja No. 83, carpeta No. 29, folio 4-5. Bogotá (mayo 14 de 1951)

AGPR, Fondo. Detective 97. Archivo General de la Presidencia de la República, Fondo: Despacho del Señor Presidente, Caja No. 85, carpeta No. 29, folio 10 (Bogotá, mayo 15 de 1951)

Archivo Regional de Boyacá

Archivo Regional de Boyacá, Fondo Gobernación de Boyacá Sección, Secretaría de Gobierno, Caja: 1, Carpeta: 3, Folio 30, Informe Alcaldía de Susacón.

Periódicos y revistas

“Los chulavitas adelantan la tarea de perseguir al partido en Cómbita” (1948, junio 11) Periódico *El Pueblo*. Tunja.

“Ola de criminalidad liberal principiada en Boyacá” (4 de junio de 1948), *El Demócrata*, Tunja.

El Nacional, Caracas (6 de septiembre de 1952).

“La Nación”, (28 de enero de 1950), *Revista Semana*, No. 171, Bogotá

"Dos conservadores muertos por liberales ayer en Chita", (14 de abril de 1949), *El Siglo*, Bogotá.

El Siglo, Bogotá (17 de abril de 1949).

El Tiempo, Bogotá (17 de abril de 1949), (31 de mayo de 1949), (6 de octubre de 1949), (3 de noviembre de 1949), (10 de noviembre de 1949)

"Verdaderos combates libra el ejercito al norte de Boyacá", (17 de abril de 1949), *El Tiempo*, Bogotá.

"Se agudiza la ola de violencia en varios municipios de Boyacá" (31 de mayo de 1949), *El Tiempo*, Bogotá.

El Tiempo, (6 de octubre de 1949), Bogotá.

El Tiempo, (3 de noviembre de 1949), Bogotá.

"Continua Alabando al país el trágico alud de la violencia", (10 de noviembre de 1949), *El Tiempo*, Bogotá.

Fuentes Secundarias

Aguilar Casas, Justo. (1986). La violencia en los Llanos Orientales. "Comando de los hermanos Bautista". Ecoe Ediciones, Bogotá.

_____. (1989). Tulio Bautista: Alma de la resistencia popular en el Llano (1949 – 1952). Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Anónimo. (1949). *Sangre y Fraude, Testimonio de la tragedia Boyacense*, Bogotá, Kelly.

Barbosa Estepa, Reinaldo. (1992). *Guadalupe y sus centauros*, Bogotá, Universidad Nacional, CEREC, IEPRI.

Fonseca Galán, Eduardo. (1987). *Los Combatientes del Llano 1949-1953*. Bogotá, Impresión universidad INCA de Colombia. Unidad editorial.

Franco Isaza. (1959). *Las Guerrillas del Llano*, Medellín, Ediciones Hombre Nuevo, segunda edición.

Gómez Barrera, Andrés. (2005). "*Medio Siglo de Ausencia. Huellas encontradas de una Página de Terror*", trabajo monográfico para optar el título de Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Escuela de Sociales.

Hobsbawm, Eric. (1976). *Bandidos*, Barcelona, Ariel.

_____. (1974). *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Editorial Ariel, 1974.

Roux de, Rodolfo. “Un estudio de conflictos de intereses, Colombia 1930-1955”, *Iglesia, Pueblo y Política*, Universidad Javeriana, s.f.

Sánchez Gómez, Gonzalo. (1985). “Las Raíces históricas de la amnistía”, *Ensayos de Historia social y política del siglo XX*, Bogotá, El Ancora Editores.

Sánchez, Gonzalo y Meertens, Dommy. (2000). *Bandoleros, Gamonales y Campesinos*, Bogotá, El Ancora Editores.

Recibido: 02 de diciembre de 2008

Aprobado: 05 de mayo de 2009